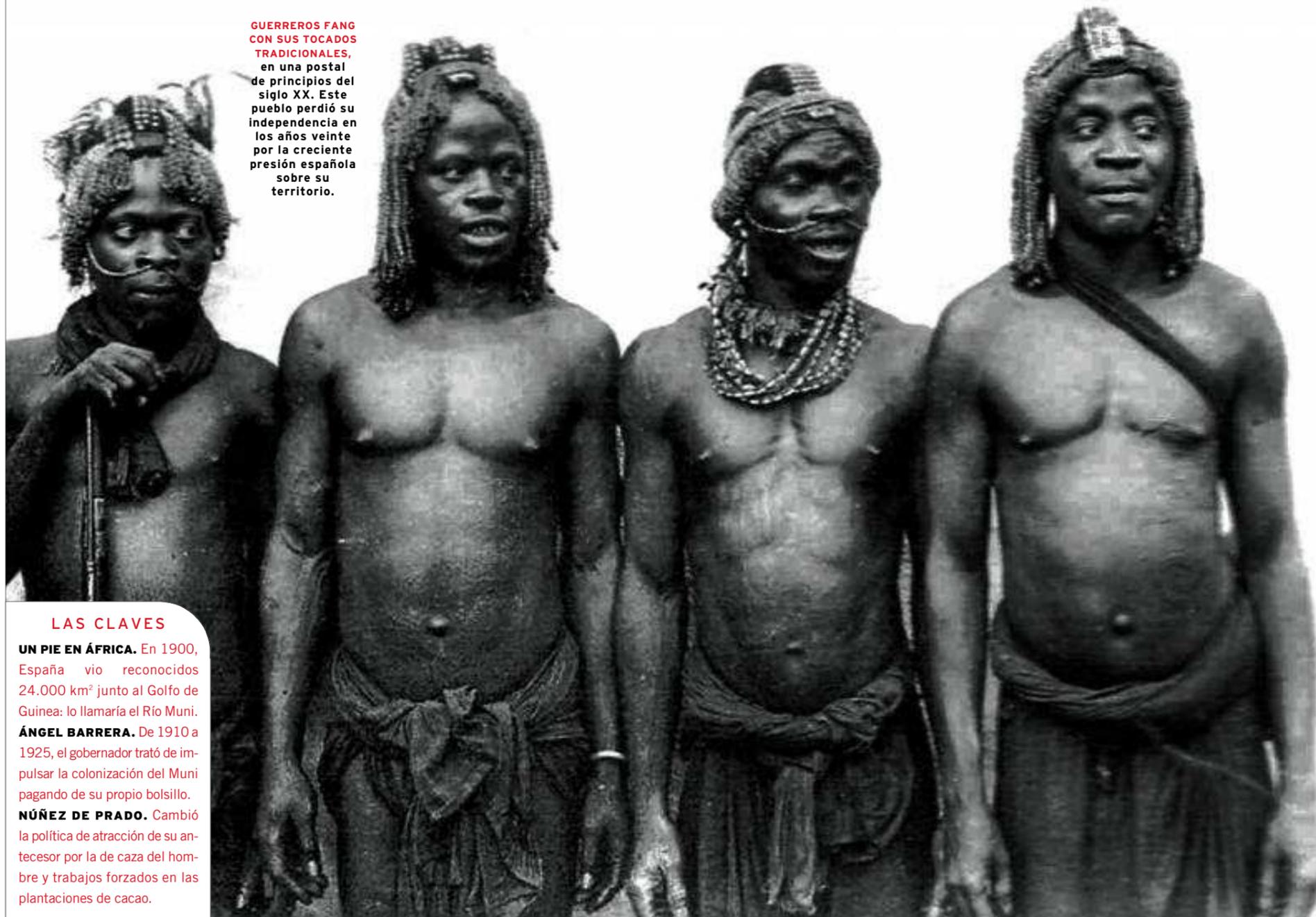


CARNE DE PLANTACIÓN

LA NECESIDAD DE MANO DE OBRA PARA EL CACAO EN LA ISLA DE FERNANDO POO SE RESOLVIÓ IMPONIENDO TRABAJOS FORZADOS A LOS FANG DE LA GUINEA CONTINENTAL. GUSTAU NERÍN, AUTOR DE UN RECIENTE LIBRO SOBRE ESTE PERÍODO, ANALIZA LA

COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN LA REGIÓN, QUE DESATÓ UNA CAZA DEL HOMBRE EN 1926



GUERREROS FANG CON SUS TOCADOS TRADICIONALES, en una postal de principios del siglo XX. Este pueblo perdió su independencia en los años veinte por la creciente presión española sobre su territorio.

LAS CLAVES

UN PIE EN ÁFRICA. En 1900, España vio reconocidos 24.000 km² junto al Golfo de Guinea: lo llamaría el Río Muni. **ÁNGEL BARRERA.** De 1910 a 1925, el gobernador trató de impulsar la colonización del Muni pagando de su propio bolsillo. **NÚÑEZ DE PRADO.** Cambió la política de atracción de su antecesor por la de caza del hombre y trabajos forzados en las plantaciones de cacao.

EN 1898, ESPAÑA PERDÍA sus colonias en América y el Pacífico. Algunos políticos, deseosos de reconstruir un imperio colonial hispano, fijaron su atención en el África negra. Pero, en esa época las grandes potencias europeas ya se habían repartido esta región. España sólo había conseguido preservar una cierta influencia en las islas de Fernando Poo, Annobón, Corisco y Elobeyes y en algunos poblados en el estuario del Muni.

Los círculos colonialistas pretendían ampliar al máximo su influencia en este último territorio. Pero las posibilidades eran escasas, pues ya había una intensa presencia francesa al sur del estuario del Muni (en Gabón) y alemana en el norte (en Camerún). Finalmente, tras largas negociaciones, en 1900 España obtuvo 24.000 km² de territorio ecuatorial. De esta forma, surgiría lo que vendría a llamarse el Muni, Río Muni o la Guinea Continental Española.

Durante bastante tiempo, la presencia española en esta colonia fue testimonial. El poco presupuesto que Es-

paña dedicaba a Guinea se gastaba casi exclusivamente en Fernando Poo (la actual Bioko). Las vastas selvas del Muni seguían en manos de los fang, un pueblo bantú que se reveló especialmente hostil a la colonización europea. Los alemanes de Camerún y los franceses de Gabón, aprovechando el vacío de soberanía del Río Muni, solían hacer incursiones en territorio español para cobrar impuestos y para capturar mano de

obra para trabajos forzados.

En 1910, Ángel Barrera fue nombrado gobernador general de Guinea. Permanecería en el cargo hasta 1925 y trataría de impulsar la colonización del Muni.

Recorrió en persona en diversas ocasiones el territorio, haciendo una descripción de sus regiones y de sus habitantes. Además, preparó un completo plan de colonización, que no se pudo hacer

efectivo por falta de presupuesto —a veces Barrera, avergonzado por el poco gasto colonial, recurría a sus propios fondos para algunas acciones—. Este gobernador combinaba su voluntad colonizadora con un cierto espíritu paternalista, que le llevó a rechazar una ocupación militar.

Siempre se mostró partidario de la denominada “política de atrac- ➤➤➤



EL GOBERNADOR Núñez de Prado (en la imagen hacia 1925) fue nombrado por el Directorio de Primo de Rivera en sustitución de Ángel Barrera.

GUSTAU NERÍN. ANTROPÓLOGO, AUTOR DE LA ÚLTIMA SELVA DE ESPAÑA.



EL BUSTO DEL GOBERNADOR ÁNGEL BARRERA, que estuvo al frente de la colonia entre 1910 y 1925, presidía la plaza frente al Palacio del Gobierno General en Santa Isabel.

ción”: ganarse a los jefes tradicionales y utilizar el comercio para facilitar una penetración pacífica de la potencia colonial.

En 1914, la I Guerra Mundial alcanzó las fronteras de Guinea. En ese tiempo,

Camerún, colonia alemana, envolvía por completo al Muni. Por eso se desarrollaron fuertes combates junto a este territorio. Muchos fang, del Muni y de territorios vecinos, fueron movilizados como portadores o tuvieron que contri-

buir al esfuerzo de guerra con sus impuestos. Una fuerte agitación recorrió el país fang: algunos clanes se aliaron con los alemanes y obtuvieron armas y pólvora de ellos, otros pactaron con los aliados y consiguieron apoyo militar.

FRENO A LA GUERRA. Barrera observaba con preocupación la situación del Muni. Temía que, cuando el ejército aliado echara a los alemanes de Camerún, éstos se desplazaran a la zona española para seguir los combates. Para evitarlo, construyó cuatro puestos militares en la frontera guineo-camerunesa. Contaban con muy pocos efectivos y ni siquiera tenían emisoras o ametralladoras, pero constituían límites simbólicos de la soberanía española. Los puestos cumplieron su papel y evitaron la extensión de la guerra a la Guinea Continental.

A partir de 1916, estos destacamentos desempeñaron un papel clave en la conquista del Muni. Desde allí, la Guardia Colonial organizó expediciones para combatir a los grupos fang que se oponían a la colonización. Además, en esos puntos empezaron a construirse

CÓMO HACERSE CON UN PEQUEÑO IMPERIO

CARLO A. CARANCI

Ya dijimos alguna vez que los africanistas catalanes están a la cabeza del africanismo español. Prueba de ello son, entre otros, F. Iniesta, A. Bosch, A. Roca, J. Sánchez-Cervelló y el autor del título que reseñamos, Nerín.

En cuanto a Guinea Ecuatorial, escasean los libros de historia sobre el período colonial español (no hay nada sobre los siglos precoloniales); lo poco que hay pertenece a la historiografía franquista. Y menos títulos aún hay sobre los primeros años de la colonia, importante hueco que está llenando Nerín con sus investigaciones, véanse: *Un guardia civil en la selva*; *Guinea Ecuatorial, historia en blanco y negro*, y *La última selva...* Este importante, interesante y denso libro se centra en la ocupación española del Muni —la futura Guinea continental española—, entre el Tratado de 1900,

que asignaba el territorio a España, y 1930, con la consolidación de la ocupación. Esto se inscribe en el contexto de las pérdidas de Cuba y Filipinas y es el intento de hacerse con un im-

INTERESANTE Y DENSO ESTUDIO DE NERÍN SOBRE UNA ACTUACIÓN DESCONOCIDA EN LA METRÓPOLI

perio colonial —el llamado pequeño imperio español—. Así, seguimos los tanteos territoriales de franceses, británicos y alemanes; la política española, precaria y dubitativa (interesaba más Marruecos), y las relaciones generalmente poco pacíficas con las entidades políticas fang, macroetnia mayoritaria del Muni, políticamente acéfalos, diná-

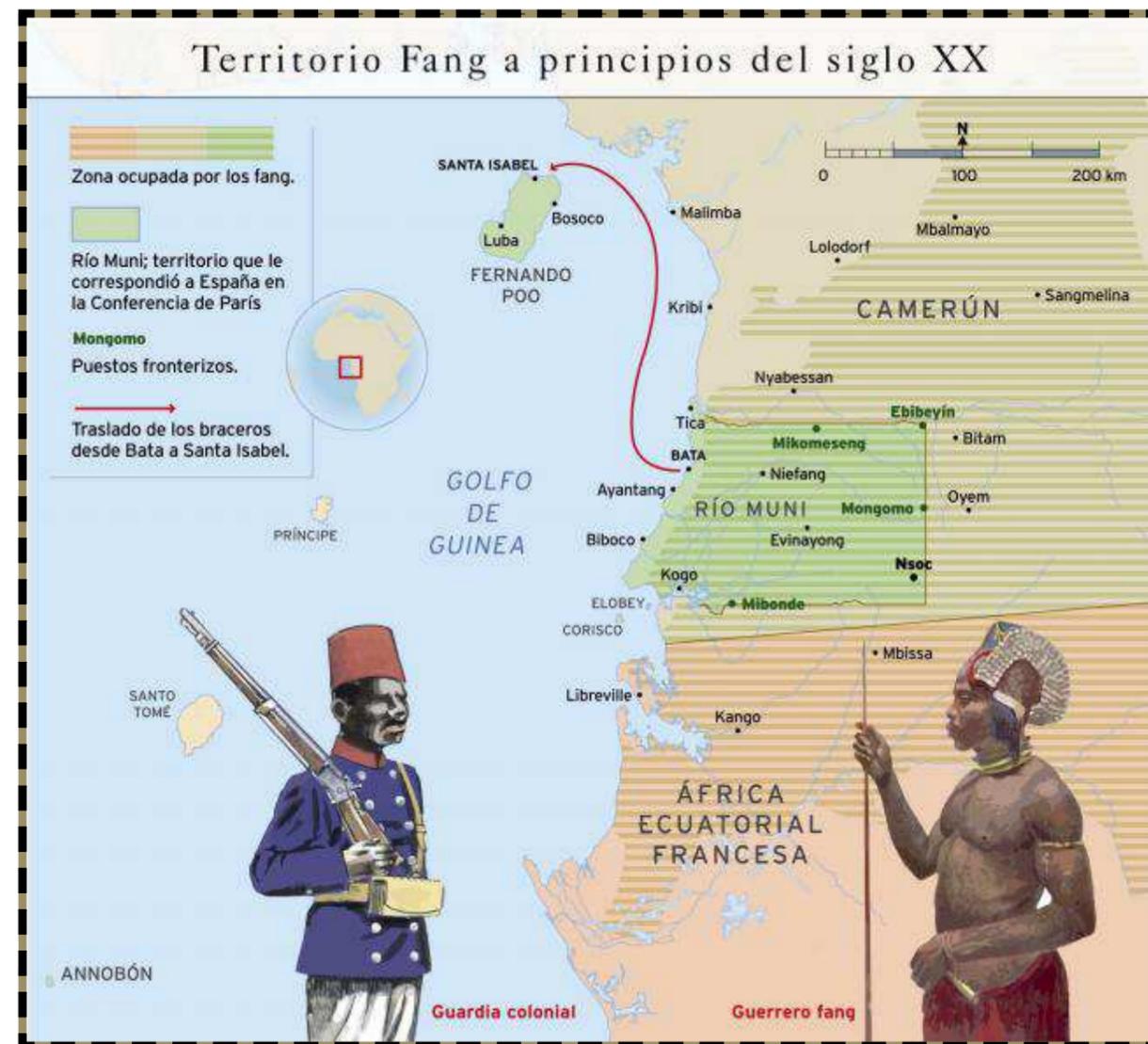
micos y autosuficientes. Tras la Gran Guerra, que incide más que tangencialmente en la colonia, Barrera —un político excepcional para los niveles españoles (uno de sus colaboradores

sideraban muy poco rentable (y así era) la colonia. Mientras, los españoles van creando tímidamente una Administración civil, política y religiosa, que chocaba con la cultura fang (que Nerín explica muy bien). La colonia, ya “pacificada”, fue consolidándose en los años veinte, olvidada ya la política abandonista, con el gobernador Núñez de Prado, y se inicia su explotación económica, los fang son utilizados como mano de obra, en estatus de semiesclavitud, para las compañías cacao-terras, madereras y otras, sin que falten las hambrunas y la mortandad. De todo esto, apenas se sabrá nada en la metrópoli. En fin, una colonia europea como tantas otras... ■

GUSTAU NERÍN, *La última selva de España. Antropófagos, misioneros y guardias civiles*, Madrid, La Catarata, 2010, 302 págs., 18 €



G. NERÍN



factorías y a partir de ahí se estimuló el comercio. Paulatinamente, la gente de la región empezó a adoptar el hábito de vestir telas occidentales y de utilizar herramientas europeas, como los machetes. Las fuerzas coloniales no controlaban todo el Muni, pero obligaron a las poblaciones de las zonas próximas a los campamentos a abrir senderos y a construir infraestructuras, con lo que la presencia española se fue consolidando.

Al término de la I Guerra Mundial, el gobernador Barrera ordenó la construcción de un último puesto en Akonangui —que más tarde se trasladó a Ebibeyín—.

Gracias a ello, toda la frontera guineo-camerunesa quedó controlada. Pero los fang no aceptaban pasivamente la presencia colonial.

En 1921, una gira de la Guardia Colonial en busca de trabajadores forzados derivó en enfrentamientos con algunos fang del clan osumu y un áscari resultó muerto. La reacción de las fuerzas coloniales fue contundente: mediante una represión brutal contra los osumu, se trató de intimidar a todos los fang y evitar nuevas rebeliones.

El joven teniente que mandaba los puestos fronterizos, Julián Ayala Larrazábal, se destacó especialmente en la

represión (ver *La Aventura de la Historia*, núm. 112). Aunque pronto se recuperó el control de las zonas más próximas a los puestos, la colonización efectiva no avanzó. Barrera había previsto construir dispensarios y generalizar la educación, pero con el exiguo presupuesto disponible sólo podía enviar a guardias coloniales.

El territorio, pues, quedó infrautilizado. Sólo se comerciaba, en pequeña escala, con caucho y con marfil —y, en las zonas costeras, también con madera—. Y buena parte de los beneficios no eran para España, sino para las sociedades alemanas y británicas que controlaban el comercio del Muni y las líneas marítimas de la zona. Barrera no cesaba de solicitar más fondos para colonizar la parte

DURANTE LA I GUERRA MUNDIAL, ESPAÑA CONSTRUYÓ PUESTOS MILITARES EN LA FRONTERA CON CAMERÚN Y EVITÓ QUE EL CONFLICTO SE EXTENDIERA A SU COLONIA



LA GUARDIA COLONIAL, formada al mando del coronel Tovar de Revilla, en una fotografía tomada en 1915.

► continental de Guinea, asegurando que la inversión saldría rentable, pero el Ministerio de Estado no se decidía a invertir.

EL GIRO DE NÚÑEZ DE PRADO. La situación cambió en 1925. El Directorio se reestructuró y los territorios ultramarinos pasaron a depender de la Dirección General de Marruecos y Colonias, un nuevo organismo de la Presidencia del Gobierno. Primo de Rivera colocó al frente de esta institución al general Jordana, un militar africanista con mucha experiencia en Marruecos y que posteriormente sería ministro de Exterio-

res de Franco. Jordana designó como gobernador general de Guinea a otro veterano de Marruecos: el general Núñez de Prado. Éste, incluso antes de llegar a Guinea, se manifestó contrario a la política de atracción barrerista e indicó que su prioridad sería la completa ocupación de la colonia.

Gracias a los fondos que le otorgó Madrid, Núñez de Prado pudo muy pronto poner en marcha el proyecto de ocupación diseñado por Barrera. Entre 1926 y 1927 las fuerzas de la Guardia Colonial crearon una docena de nuevos puestos coloniales y construyeron caminos para unirlos.

Los fang, que durante mucho tiempo habían resistido ferozmente a las acciones militares de alemanes, franceses y españoles, en esta ocasión prácticamente no combatieron a las fuerzas coloniales: se habían visto afectados por una terrible hambruna y por una oleada de migraciones masivas que habían debilitado su cohesión social.

Cuando se ocupó la zona continental, no había un plan colonial sólido para él. Las autoridades de Santa Isabel (la capital de Guinea) consideraban este territorio, básicamente, como una simple reserva de mano de obra para las plantaciones de cacao de la isla de Fernan-

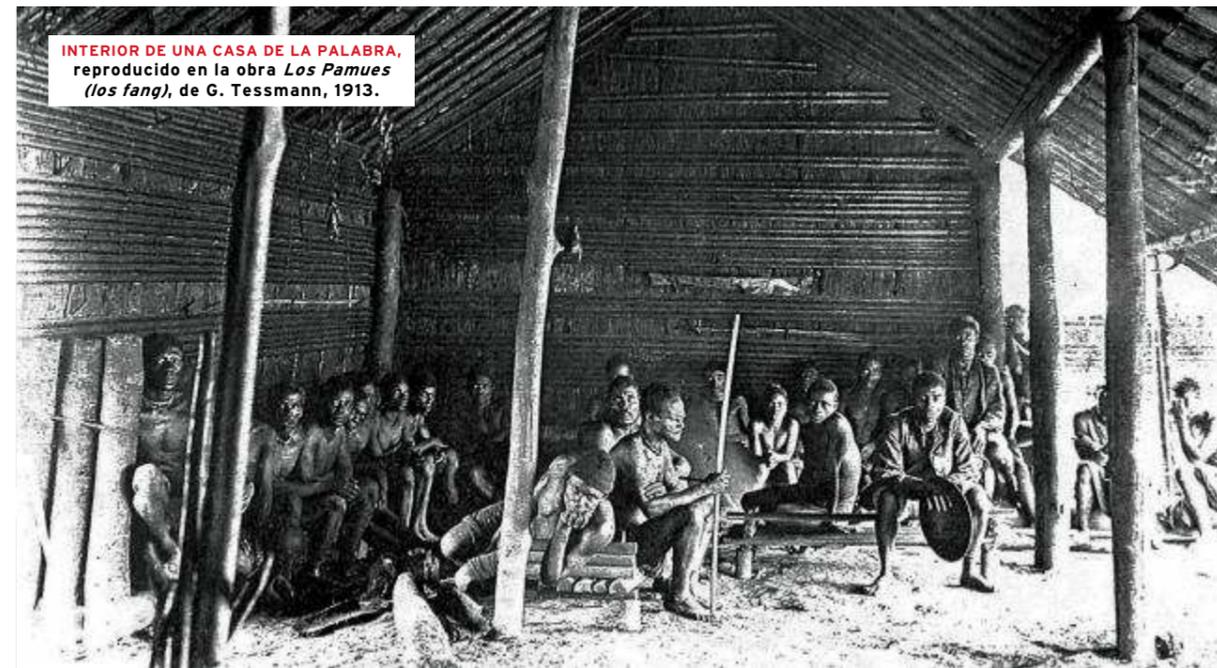
EL AZOTE DE LA HAMBRUNA

Hace algunos años, aún quedaban algunos guineanos que recordaban lo que denominaban “la epidemia del hambre”, una gran hambruna que sacudió el sur de Guinea y el norte de Gabón entre 1918 y 1927. Algunos daban una versión mítica de los hechos: unos explicaban que la comida sobraba, pero que la gente por más que comiera, no se saciaba; otros, decían que lo que llegó fue un castigo de los ancestros por haber olvidado sus tradiciones; incluso, algunos afirmaban que los franceses ha-

bían envenenado la tierra. La realidad es algo más complicada. Todo empezó por un ciclo de malas cosechas. El problema se agravó notablemente a causa de los desplazamientos masivos de población. Grandes grupos de población vagaban por los territorios de Gabón, el Muni y Camerún, huyendo de la persecución de las tropas coloniales, de los trabajos forzados y del cobro de impuestos. En determinadas zonas, especialmente en la frontera sures del Río Muni, se acumularon

grandes cantidades de población y los cultivos no bastaban para alimentarlos. La gente que huía de la hambruna tendía a acumularse en ciertas zonas y a agotar allí las reservas de provisiones, por lo que grandes masas de población terminaron por huir de la zona sur de Guinea hacia el norte. Una extraña enfermedad que provocaba una gran mortalidad vino a agravar la situación. Barrera, alertado por sus subordinados, organizó una expedición para observar en persona la situación.

Quedó horrorizado: en algunos pueblos, los cadáveres se amontonaban en las cabañas, pues los pocos vivos que quedaban no tenían fuerzas para enterrarlos. El gobernador no sólo no pudo ayudar a los afectados, sino que su caravana tuvo efectos desastrosos sobre las zonas donde pasaba, ya que agotó las pocas reservas de comida existentes. De vuelta a la isla, Barrera sólo pudo enviar unas decenas de sacos de arroz al Muni: una medida testimonial para una crisis de estas dimensiones. G. N.



INTERIOR DE UNA CASA DE LA PALABRA, reproducido en la obra *Los Pamues (los fang)*, de G. Tessmann, 1913.

do Poo. Hasta aquel entonces, los finqueros utilizaban principalmente mano de obra liberiana, reclutada en condiciones de semiesclavitud, cuyo coste resultaba muy elevado.

En 1926, a causa de problemas diplomáticos, se interrumpió el reclutamiento de trabajadores liberianos y el Gobierno General trató infructuosamente de buscar braceros en China, la India, Cabo Verde, Mozambique, Angola, Cuba, Marruecos...

LA SANGRÍA HUMANA DEL MUNI SE FRENÓ CUANDO SE INSTALARON EN LA ZONA MADEREROS Y AGRICULTORES ESPAÑOLES QUE TAMBIÉN NECESITABAN MANO DE OBRA

Al fracasar los intentos de conseguir mano de obra en otros países, Núñez de Prado tuvo que recurrir al Muni. Los reclutadores de la Cámara Agrícola de Fernando Poo, auxiliados por los mandos de la Guardia Colonial, se lanzaron a una auténtica caza del hombre y con ello pudieron enviar a 14.000 fang a la isla. Aunque oficialmente eran voluntarios, en realidad, en su mayoría fueron forzados a trabajar en las plantaciones de cacao.

UN MAZAZO A LOS FANG. La imposición de trabajos forzados supuso un duro golpe para la sociedad fang, todavía muy afectada por la hambruna. La marcha de muchos hombres en edad laboral di-

ficultó la recuperación económica. Por otra parte, en los primeros tiempos de la colonización se exigió a las poblaciones fang un terrible esfuerzo para la construcción de infraestructuras. Decenas de miles de personas trabajaban a la vez abriendo carreteras, levantando destacamentos e iglesias y haciendo de portadores para los colonizadores. Muchos de ellos eran obligados a ir a trabajar a mucha distancia de sus casas, sin ninguna retribución y sin ni siquie-

zona. Se cartografió el territorio, se construyeron carreteras, llegaron misioneros para evangelizar a los “nativos”, se establecieron líneas marítimas... Los fang perdieron su religión, empezaron a consumir grandes cantidades de productos europeos, se vieron obligados a cambiar de costumbres matrimoniales y judiciales.

Cuando España conquistó el Muni, los colonialistas hispanos creían haber obtenido una colonia para siempre. Por aquel entonces, el colonialismo parecía ser el sistema de gobierno al que estaban condenados los africanos. Pero el tiempo demostraría la fragilidad de

este axioma. A pesar de la oposición de Franco a la descolonización de las colonias, en 1968 los Territorios Españoles del Golfo de Guinea accedieron a la independencia con la denominación de Guinea Ecuatorial. La mayor parte de los fang sólo estuvo colonizado durante cuarenta años. ■

La situación sólo empezó a cambiar cuando comenzaron a instalarse en el Muni inversores procedentes de España. Los propietarios de explotaciones forestales y de plantaciones agrícolas observaron con horror cómo el Muni se despoblaba a toda velocidad para suministrar brazos a Fernando Poo. Alertaron a Madrid que, en caso de seguir la situación así, se arruinaría para siempre la economía de la zona continental. El Gobierno General guineano, paulatinamente, modificó sus políticas coloniales en el Muni.

A partir de ese momento, la presencia de España se fue consolidando en la

SORTEO Los lectores interesados en este artículo pueden participar en el sorteo de siete ejemplares de *La última selva de España* (La Catarata, Madrid, 2010), del mismo autor, enviando el título de la obra a redaccion.arlanza@elmundo.es o por correo a la dirección de la revista antes del 15 de enero. Los ganadores se darán a conocer en el número de febrero.

